

Vitaly Mushkin
Sexo del presidente

Esclavo erótico



Vitaly Mushkin

Sexo del presidente. Esclavo erótico

http://www.litres.ru/pages/biblio_book/?art=36305271

ISBN 9785449324870

Аннотация

El héroe de la historia experimenta una personalidad dividida. En la vida él es un hombre ordinario, un hombre, y en el sexo él es un presidente, dominante y cruel. Pero aquí el caso lo lleva a su jefe. Y el presidente se convierte en... Entonces léelo tú mismo.

Sexo del presidente

Esclavo erótico

Vitaly Mushkin

© Vitaly Mushkin, 2018

ISBN 978-5-4493-2487-0

Created with Ridero smart publishing system

Una nueva vendedora vino a la tienda donde trabajo como guardia de seguridad, Alla. Una mujer común, silenciosa, concienzuda. De uniforme, una falda negra hasta las rodillas y un chaleco rojo, vestida con una camisa blanca de manga corta, Alla no se diferenciaba de sus otras “hermanas” en el oficio. Mujer como mujer Bueno, nada especial. Cabello largo y rubio recogido con un pasador, un mínimo de maquillaje y zapatos ligeramente gastados con tacón bajo añadieron una imagen.

Fue en el invierno. En la noche, antes del cierre de la tienda, todos nos cambiamos de ropa, por así decirlo, por “ciudadano”, quién en qué. Alla me sorprendió. Desde el vestuario, por cierto, uno para todos, apareció en el pasillo completamente transformada. Botas altas hasta las rodillas, falda corta, suéter ajustado con cuello alto. Resultó que Alla tiene un pecho, una

cintura y una cara agradable. Se pasó el pelo por los hombros, se maquilló los labios y los ojos, y sus ojos parecían prometer algo. “Cómo ha cambiado”, pensé. No, no intenté hacer nada, especialmente “pegarlo”. El trabajo es trabajo, y no está en mi naturaleza conocer de inmediato a una mujer interesante. Y Alla no era muy hablador, como dije, y si me gustaba, era difícil de decir.

Pasaron seis meses. Alla se unió al equipo, consiguió sus amigos y no fue tan retraída. A veces, bromeábamos con ella o hablamos un poco. Después de las vacaciones, me pareció que Alla se recuperó.

“Descansé con mi madre”, dijo. – Y mi madre, ya sabes, de la mesa para que no te vayas.

“Alla se ha recuperado”, le dije a mi compañero. – Y las mejillas se hicieron más anchas, y el sacerdote.

– Vi eso, – mi compañero, respondió Andrey, – cuando trabajé en la planta. Tales “damas” podrían ser “eliminadas” por una copa de vino fortificado. Vaughn, su cara se hinchó. No es de mi madre, es de beber.

Andrew estaba equivocado, Alla no era de “tal”. Ella amamantó a dos niños pequeños y, como dijo la tienda, su esposo la dejó hace poco.

A veces mis cenas coincidían con las cenas de Alla. Estábamos sentados en el comedor (ella era un guardarropa) en la mesa uno contra el otro y comimos. Casi nunca hablamos

de comida. Alla estaba sentada en una silla blanda, de pie de lado a la mesa, y yo estaba en un banco. Al entregar comida de su contenedor, la vendedora llamó en paralelo a los niños o estaba buscando algo en el teléfono móvil. Casi siempre, los dos botones superiores de su camisa estaban desabrochados. Estaba realmente mal ventilado en la habitación. Comí de mi recipiente y a veces eché un vistazo a la parte superior de mis pechos blancos, que son muy tentadores de mirarme. Y Alla tenía un hábito, tirando de la parte superior de la camisa, soplando sus pechos. Y, de hecho, la tienda a menudo estaba caliente, y el trabajo de la vendedora requirió un poco de esfuerzo.

Al final del día, nosotros, los empleados de la tienda, nos cambiamos de ropa por turnos. Y Alla de alguna manera siempre ocupaba la habitación más tiempo que otros. Por lo general, antes de entrar en el vestuario, tocaba la puerta, no había nadie allí. Esta vez también golpeé.

– Sí, lo eres.

Entré. Alla estaba sentada en un banco con sus bragas y una camiseta. Al ver el cuerpo de la mujer semidesnuda, retrocedí.

– Sí, vamos, Artem, ya casi me visto.

El sabor de la situación me hizo superar el miedo inicial y me detuve, sosteniendo la manija de la puerta.

“Bueno, si no me meto en el camino”.

Y detrás, en el pasillo, había personas. Y en cualquier momento alguien podría entrar aquí. Alla se levantó, se dio

la vuelta y comenzó a ponerse los pantalones vaqueros con sus delgadas piernas. Me volví hacia mi casillero y comencé a cambiar también, mirando a la mujer con una visión de soslayo. Alla se abrochó los pantalones, volvió a sentarse en el banco, tomó la camiseta con sus manos y tiró de ella escaleras arriba. Me congelé en el lugar. Después de quitarse la camiseta, Alla se quedó absolutamente con el torso desnudo. Es decir, sus pechos, sus pechos blancos y seductores, estaban a mi lado, a la distancia de un brazo. Me volví hacia la mujer. Algo se cerró dentro de mí.

Sabía que no debería tener sexo. Hace mucho tiempo, en mi juventud, descubrí en mí una personalidad dividida. Fuera del sexo, en la comunicación, incluso con mujeres, era una persona normal, por así decirlo. Pero cuando se trataba de relaciones íntimas, tenía algún tipo de mecanismo involucrado y me convertí en presidente. Sí, sí, al Presidente. La mujer, mi pareja íntima, se convirtió en mi súbdito, una nula, una vil esclava. Y nada que no pudiera parar hasta el mismo orgasmo. Me volví hacia el doctor. Pero el médico dijo que esto, dicen, está en el orden de las cosas y que muchos hombres son así y se comportan en el sexo. Le creí en algún lado, pero en otro lugar no.

Me volví hacia Alla. Su cabeza estaba al nivel de mi estómago. Ella me dio una mirada inquisitiva. Ella cubrió su pecho con su camiseta. Llevé a la vendedora por el mentón.

– Bueno, basura, ¿estás listo para una reunión con el miembro

presidencial?

– Artem, no, puede entrar.

No la escuché. Saqué una camiseta, que se convirtió en una barrera entre mí y el pecho blanco. Luego, lentamente, se desabotonó los pantalones y los bajó al piso. Alla se sentó sin moverse, mirando con los ojos muy abiertos. Me quité las bragas. Mi pene ya ha tomado una posición dominante, era duro como una piedra. Me acerqué a la mujer de cerca y comencé a llevar un pene sobre su cuerpo, sobre sus hombros, sobre sus pechos y alrededor de su cuello.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.